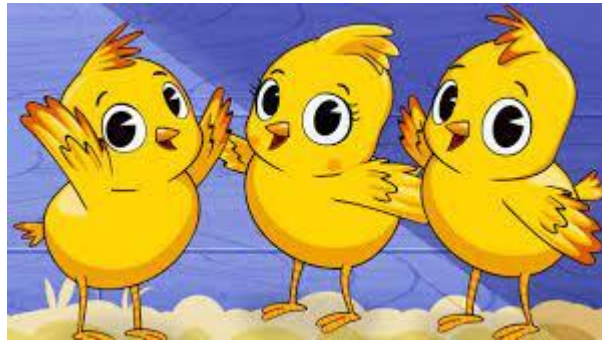


La Lechera

Una **lechera** caminaba cantando alegremente rumbo al mercado, llevando un cántaro de leche.

Iba feliz, pues en su imaginación veía muchas cosas hermosas en su futuro.

Como la leche que llevo es de buena calidad se dijo , me pagarán buen precio por ella. De inmediato compraré un canasto de huevos, los incubaré y sacaré cien pollitos, que me rodearán en el estío.



Venderé los cien pollitos siguió pensando y luego compraré un robusto lechoncito que cebaré con esmero y, cuando esté grande y gordito, lo venderé por buena suma de dinero.

Luego compraré una vaca con un ternero que correteará travieso por el campo, desde el monte a la cabaña.

Brincó de alegría, entusiasmada con estos pensamientos y, por desgracia, resbaló. Soltó el cántaro y éste ¡pum! se hizo añicos en el momento.

¡Pobre lechera!... ¡Adiós leche, dinero, huevos, pollitos, lechón, vaca y ternero!

¡La imaginación! ¡Qué hermosos palacios de cristal fabricas, insensata, en tu fecundo vuelo!

¿Por qué no moderaste, linda lecherita, tu desbordante alegría? ¿No imaginaste, siquiera por un momento, que, saltando de alegría, al contemplar ilusionada tu nueva vida, se rompería tu esperanza?

¡Soñaste demasiado, lecherita ingenua, y por eso viste rotas tus más caras ilusiones! La lechera miró desolada que la tierra absorbía el blanco líquido y que un perrito hambriento lamía complacido lo que aún quedaba en el suelo.

Ya no habría nada de cuanto pensó. Todas sus ilusiones se habían esfumado en un instante.

¡Oh, loca fantasía!

